

La arquitectura museográfica de Dzibilchaltún



El Museo del Pueblo Maya, construido en 1995 por iniciativa de la Coordinación Nacional de Museos y Exposiciones (CNME), es obra arquitectónica de Fernando González Gortázar, distinguido como arquitecto y diseñador de espacios y de estructuras expresivas. La arquitectura del museo al que nos referimos, obedece a la metodología teórica de su autor, a partir de un ineludible funcionalismo, heredero sin duda de los postulados teóricos de la escuela alemana Bauhaus, no sin haber sido tamizados para nuestro medio por José Villagrán García.

Además del necesario enfoque precedente, González Gortázar también se sitúa dentro de la tradición alemana, de la "voluntad de forma", para interpretarla con habilidad en la elección de un tradicionalismo inteligente, adaptado a la modernidad, es decir, a su momento actual.

González Gortázar nos habla de la estructura urbana cercana y de la solidez de formas características de la arquitectura vernácula y de la arqueológica.

Con estas ideas fundamentales, el arquitecto de Dzibilchaltún parte de una consideración inicial del sitio en la arqueología y en la historia, al plantear un proyecto para un museo con esta orientación temática.

Así, nos habla de la estructura urbana cercana y de la solidez de formas características de la arquitectura vernácula y de la arqueológica. De éstas, particularmente, toma en consideración tanto los restos prehispánicos, fundamentales para el sitio, como los de origen hispano-colonial.

Lo anterior, lo lleva a la integración arquitectónica del proyecto con los elementos donde se desarrolló la arquitectura histórica y arqueológica; la vida mis-

ma de las poblaciones de la región en el transcurso de la historia y en su espacio natural fundamentalmente. El nuevo proyecto emplea materiales locales: piedra, madera y elementos vegetales. Asimismo, hace uso de los colores propios de las tradiciones populares dentro de las edificaciones arquitectónicas que dominan en la región.

Sin embargo, la adopción necesaria de elementos tecnológicos actuales para resolver estructuras tectónicas y espaciales de un museo moderno, lo llevan al empleo del concreto, por ejemplo, pero acentuando la presencia de una mano de obra que por circunstancia del desarrollo tecnológico en nuestro medio continúa con fuertes características artesanales. El empleo del martillado localizado en zonas o en áreas precisas con delineados y formas determinadas, lo llevan a concebir un "acabado tigre", sugiriendo en el labrado del concreto el moteado de la piel del jaguar americano, tan ligado a las tradiciones mitológicas y religiosas prehispánicas. Como hemos visto, la elección y uso de elementos simbólicos acompañan a la necesaria funcionalidad de origen bauhausiano.

La creación de símbolos arquitectónicos es fundamental para apoyar el contenido museográfico y vinculándola con un interés vivo, pero respetuosamente, al contexto natural y arqueológico.

La adaptación al medio ambiente se logra mediante la desintegración, por así decirlo, de la unidad arquitectónica funcional y rígida, en elementos integrados pero abiertos suficientemente para no perder vínculos, para poder recibir el ámbito natural en alternancia con sus propios espacios. Esta particularidad, además de las cualidades de adaptación al medio, logra una arquitectura discreta y respetuosa, dentro del espacio selvático y arqueológico, asunto por demás indispensable, aunque no siempre presente en otros casos.

González Gortázar nos habla del moteado en la luz quebrada del sol traspasando la vegetación, y esta fragmentación resulta para el arquitecto un verdadero recurso formal, aparte de los ya mencionados en relación con la arquitectura vernácula, como el uso de la palapa y otros sistemas constructivos de la tradición local.

La museografía, o mejor dicho, la presentación museográfica de los objetos, se expone en cinco edificios unidos por circulaciones cubiertas, siendo tres de ellos de mayor dimensión. Su temática está vinculada con el desarrollo histórico de la cultura maya.

Destaca la oportuna instalación de senderos interpretativos dentro del área natural que llevan a las estructuras prehispánicas, a un Sacbé en gran parte reconstruido para su presentación en el sitio, asimismo, estos senderos conducen a una capilla y a un espacio abierto, al parecer, para el culto al aire libre como las capillas abiertas del siglo XVI.

La instalación museográfica de la CNME se distingue por su erudición, hábilmente distribuida en espacios escenográficamente expresivos y sugerentes, resueltos con gran calidad estética para invitar a un conocimiento más detallado y preciso, como sería el científico.

Este moderno monumento a la cultura local es un ejemplo de adaptación al sitio arqueológico resuelto conceptualmente en propuestas de interés, con respeto por el medio ambiente y nuestro pasado arqueológico.

El Museo de Dzibilchaltún se encuentra a 15 kilómetros de la ciudad de Mérida, Yucatán, es parte del complejo de los 105 museos de este género que pertenecen al Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH).

Gaceta de Museos

Museos en monumentos



La elección de edificios, de origen diverso por su función y tiempo, para la instalación de museos es una práctica frecuente, con la cual se busca la rehabilitación de construcciones que representan valores estimables para la sociedad contemporánea.

Sin embargo, esto plantea dificultades, pues deben satisfacer los requerimientos que demanda el funcionamiento, tan complejo, de un museo actual; partiendo de un espacio previamente estructurado, portador de elementos estéticos e